

fico de un London y quizás de un Conrad, cuyos grandes planos novelescos y cuyos tipos imborrables han dejado una indudable influencia en la obra de nuestro autor.



<https://doi.org/10.29393/At266-22MCLY10022>

LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAUL, de *Ferenc Molnar*.—Colección Ulises de la Edit. Zig-Zag.

Evidente acierto el haber escogido esta encantadora novela de la vida de muchachos de ciudad para esta colección destinada a los jóvenes, y que puede entrar holgadamente en el mundo del lector adulto. Tal es la abundancia de elementos emotivos, la luminosa observación de almas y ambientes y la natural hilvanación de los momentos que habrán de crear la atmósfera de los sucesos capitales. Una vieja ciudad húngara, que bien pudiera ser cualquiera ciudad chilena o italiana y sus arrabales descuidados, recoge en sus rincones evocadores—un castillo en ruinas, un parque, una laguna, algún terreno inculto—, la vida tumultuosa y fantástica de dos bandas de muchachos. ¿En qué parte del mundo no sucede esto? ¿Qué adulto no recuerda la tremenda emoción de aquellas asonadas infantiles en que estaban comprometidos el «honor» y la «hombría» de los muchachos de todo un barrio o simplemente de una calle, como en «Los muchachos de la calle Paul»? La vida adulta con su gravedad esencial y su tragedia encubierta, sus alegrías ahogadas en la tempestad de la lucha, encuentra en estas escenas del libro la razón arrobadora, el arranque de los días futuros y sin duda pensamos que si no hubiéramos sido «niños de la calle tal o cual» hoy llevaríamos dentro un montón de algas muertas y de cobardías inefables. En aquellos días encontramos al héroe—quizás lo fuimos nosotros mismos—con su expresión magnífica y sus flúidos incitadores: el valor, la nobleza, la inteligencia, el orgullo. También tuvimos entre los nuestros, escondido, al tipo endeble.

traidor y cobarde, al cortesano vil, que al fin debería ser revelado y ajusticiado, que pudo hacer mucho daño a todos y más de una vez lo hizo antes de ser destruído por nuestro coraje. Pues bien, ahora en nuestra adultez, en medio de un mundo combatiente y solapado, vemos cómo aquella primera convivencia reveladora de la miseria universal, fué el gran ensayo, la genial escaramuza del mundo, donde la fantasía vertió su elixir salvador.

En el libro de Ferenc Molnar, transparente en su don de simplificación esencial, brillan las condiciones humanas señaladas, a través del compañerismo y del amor hacia lo creado y hacia la propia parcela. El drama alcanza su paroxismo cuando estas condiciones se cruzan con la crueldad obligada y con la muerte, el supremo verdugo. El alma es desmenuzada y llevada con sus reacciones sin sombras; una sensibilidad no común presta su temblor y su aire a los sucesos y al ambiente en que se desarrollan. Libro donde el niño ha sido puesto con su alma intacta y donde la vida imaginativa reemplaza con la ventaja de su prístino sortilegio a los recursos del instinto adulto. —LAUTARO YANKAS.



PÁGINAS HISTÓRICAS, por *Alberto Edwards*. (Editorial Difusión Chilena)

Las letras chilenas guardan con celo y orgullo el nombre de Alberto Edwards, uno de esos escritores que ostentan, ante todo, el sello inconfundible del ensayista, del hombre que no teme enfrentarse con los problemas más arduos. De Alberto Edwards nos han quedado libros tan interesantes como lo son «La Fronda Aristocrática»; el «Bosquejo Histórico de los Partidos Políticos» y «La Organización Política de Chile». Ahora la Editorial Difusión Chilena ha entregado un nuevo libro de Alberto Edwards, el cual no nació de su pluma en forma de volu-